

Entrevista con Nemesio Antúnez

Auspiciosos Proyectos para el Bellas Artes

Por Cecilia Valdés Urrutia

AYER conversamos con el artista, con el amigo de Neruda, con el puntal de la Hormigueta, con el fundador del Taller 99. Hoy estamos frente al director del Museo Nacional de Bellas Artes.

Muy alto, distinguido, con su sencillez y calidez de siempre, Nemesio Antúnez nos recibe en su oficina del Museo, que ya no es de color rosa, como la pintó su antecesora, sino que presenta ahora un tono marfil. Lleno de proyectos, con sus ideas claras y ubicando el arte sobre cualquier mezquindad sectaria proyecta su labor. "Reuní a todos los funcionarios para que se pusieran la camiseta del Museo y trabajaran con más fuerza que nunca", nos cuenta. Lo que ya se nota. Nuevas inauguraciones, conferencias y gran afluencia de público pueden apreciarse en menos de un mes de labor.

Es que también su nombramiento ha sido aplaudido por todos. Hermano de otro gran artista, Enrique Zañartu, y del escultor Jaime Antúnez, pertenece a una familia muy involucrada con la cultura. Y él es, sin lugar a dudas, uno de nuestros grandes creadores.

"El artista se sacrifica ante el director"

—A un mes de su nombramiento, ¿cómo se siente el artista Nemesio Antúnez como director del Bellas Artes?

—El artista se siente algo disminuido, porque realmente no se pueden hacer las dos cosas. Ahora voy a tener que robarle tiempo al Museo para poder pintar. Los domingos y los lunes pienso dedicarme a ello, que es muy poco para una persona como yo, muy activo, que ejecuto mucho y que soy muy porfiado en mi trabajo. Y claro, me paso aquí muchas horas y me pregunto: ¿por qué no estoy pintando? Casi podría hacer un taller en el Museo, en un sucucho por ahí para poder pintar. El artista se sacrifica ante el director.

—Vamos ahora al director. Entiendo que Nena Ossa le entregó una memoria con lo realizado en los últimos años, los proyectos, lo que falta por hacer. Tomando en cuenta las serias dificultades que tuvieron, como el terremoto del 85, ¿cómo valora el trabajo llevado a cabo en ese período?

—El trabajo de ella puertad adentro ha sido excelente. Tuvo el criterio de formar la Fundación Bellas Artes, que ha sido magnífica. Ha hecho muchas salas, la Sala Matta, pusieron los parquetes en el primero y segundo piso, donde antes había tablas sueltas, hoy se cuenta con sistema electrónico para vigilar salas. El Museo es más museo ahora que antes. Están las mismas obras, pero mejor instaladas, hay también mejor luz en las salas.

—Usted destacó la Fundación de Bellas Artes, ¿cómo continuará Nemesio Antúnez el trabajo con esta entidad?

—Me parece muy importante, y yo les mandé un recado cuando asumí: que el Museo continuaba, y que sigan ayudando en la misma proporción. Porque el Museo debe tener, además del presupuesto del Estado, que no es mucho, amigos, que tienen acceso a dineros por otros medios y que los puedan invertir aquí. Es muy importante contar con ellos, que propongan ideas al director, como todos los museos de Europa. Cuando fui director del Museo de Arte Contemporáneo, hice lo mismo en los años 50: los Amigos del Museo de Arte Contemporáneo, que fue algo extraordinario, con Flaviano Levine, Gabriel Valdés, Malú del Río, y cuatro o cinco empresarios que ayudaron mucho, porque ese Museo estaba muy abandonado. Se logró hacer una cantidad de exposiciones, como la de arte contemporáneo, y terminamos la actividad con la gran exposición de Cezanne a Miró, que mandó el Museo de Arte Moderno de Nueva York y que batió record de público. Al Museo de Bellas Artes también le dimos mucha vida, porque cuando asumí la dirección por primera vez, en 1969, el Museo estaba bastante apagado. El director de ese tiempo, mi amigo Luis Vargas Rosas, decía que era conservador y no tenía ninguna intención de activarlo. Nosotros le imprimimos otro carácter, entre otras cosas hicimos la Sala Matta, y mientras excavábamos, permaneció abierto. Montamos aquí muestras extraordinarias, como la colección surrealista de Nueva York, donde había cuatro Picasso, Duchamp, Max Ernst, Miró.

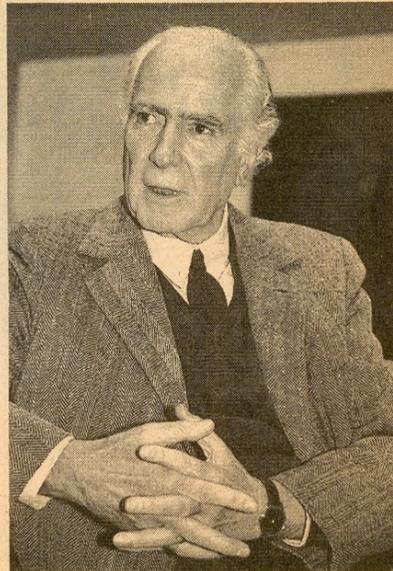
—¿Qué proyectos estima urgentes y que necesitarían del apoyo de la Fundación de Bellas Artes?

—Hay varias cosas, por ejemplo terminar la Sala Matta o la Sala Chile, como le pusieron últimamente. Le falta aire acondicionado y medición microscópica, que no es caro y que se puede lograr. Porque para tener una exposición de la calidad de un Picasso es necesario contar con esa infraestructura. Antes no era así, pero actualmente no se trae un Picasso sin esas condiciones, aunque el clima chileno sea apto. Después hay dos salas que son extraordinarias, la del segundo piso y donde está actualmente la biblioteca, que se hallan deterioradas y que con poca ayuda podrían restablecerse y hacer exposiciones temporales. Son necesarias para tener más movimiento. Falta también una para videos, la antigua Sala Forestal, que era muy importante y que se ofrecía a los pintores jóvenes, desconocidos. Allí expusieron una cantidad que hoy son famosos. Esa sala se transformó luego en video, y pienso que ya que se instaló y se hizo un declive, habrá que volver a poner a los videastas, a pesar de no ser lo más apto para un Museo Nacional de Bellas Artes, sino más bien para uno de Arte Moderno.

—De esa cantidad de proyectos, ¿en qué está concentrado en este instante?

—Estoy concentrado en obtener ese "castillo" que está al frente para la biblioteca del Museo. El alcalde anterior se

● Su ideal son los museos neoyorquinos: el Metropolitan, el Guggenheim, sobre todo el Moma. Como gran artista y "hacedor", sus planes son de alto vuelo, pero no imposibles. Entre ellos: traer a su amigo Matta, a Claudio Bravo y montar una muestra del mejor arte iberoamericano para 1992.



Nemesio Antúnez: "La labor de la Fundación Bellas Artes ha sido magnífica".



Junto a "Artes y Letras" recorrió las últimas exposiciones del Museo.

lo cedió a los arquitectos para que hicieran un centro de arquitectura. Estimo que ello puede estar en cualquier parte de Santiago; en cambio, la biblioteca, que no tiene sede en el Museo, debiera pasar allá. Habría una guía que enseñara a los niños, para después sacarlos al parque a pintar, es toda una cosa muy linda y necesaria que se debe hacer. Además ese lugar nos pertenece, fue la central de los arquitectos mientras se construía este edificio. Históricamente es una dependencia del Museo. Lo justo entonces es que lo utilicemos.

—Respecto del otro vecino, el Museo de Arte Contemporáneo. Como arquitecto y director, ¿considera que debería anexarse al Bellas Artes? ¿Vale la pena su reconstrucción?

—Como arquitecto le puedo decir que ese edificio está en muy mal estado. Primero hubo un incendio donde se quemaron las mansardas, que eran muy lindas, y creo que habría que reconstruirlas, por lo menos volver a hacer los volúmenes con tejuelas. Es un edificio francés, así que hay que darle su categoría. Habrá que estructurarlo, porque están las vigas quebradas y con un terremoto grado seis se caerían varios trozos. Ahora, ¿qué se hace con este edificio en el futuro? Creo que hay muchas soluciones, hoy pienso que el Ministerio de Educación puede llegar a un acuerdo con la Universidad de Chile, que no tiene fondos para arreglar eso porque es carísimo y podría seguir siendo de la Universidad de Chile o del Museo de Bellas Artes. La cuestión es que esto funcione. He dicho que la imagen de estos edificios son como dos hermanos siameses y que uno de ellos está muerto.

—Pero al Bellas Artes le falta espacio, ¿no considera que sería adecuado anexar su vecino aquí?

—Podría ser. Pero también allí hay tres museos: el de Arte Contemporáneo, que es el que estaba en la Quinta Normal; el Museo de la Solidaridad Salvador Allende (con cientos de cuadros), y el de Arte Popular, que antes estaba en el Cerro Santa Lucía. El ideal sería que estuviera todo bajo una sola dirección...

—¿De dónde se obtendrán los fondos para su restauración?

—Habría que buscarlos. Tal vez la ciudadanía... Una colecta pública.

"Es más bien un Senado y no una Cámara de Diputados"

—Don Nemesio, usted nombró un comité asesor del Museo integrado entre otros por Ernesto Barreda y Lotty Rosenfeld, ¿cuál será la labor específica? ¿Podrán incorporarse otros especialistas que se interesen en colaborar?

—Creo que cuatro o cinco personas son suficientes. Es más bien un Senado y no una Cámara de Diputados, en el sentido de que es un consejo, un comité asesor. Si tengo un proyecto, se los propongo y ellos lo estructuran o me dicen que sería mejor de otro tipo; o también me proponen ideas.

Porque Barreda es un arquitecto, pintor, y es un hombre con una mente empresarial muy importante. Justo Mellados es un teórico, docente, no sé si es conceptual, porque le interesa también la pintura de Pablo Burchard. Está Lotty Rosenfeld, una artista joven conceptual, muy centrada, que hace videos. El escultor Pancho Gazitúa, que es muy emprendedor y que recién ha hecho cosas muy interesantes, como traer escultores yugoslavos, japoneses, ingleses, a trabajar en Isla Negra. Es un hacedor. Con ellos nos reunimos todos los miércoles, donde vemos, discutimos, revisamos los presupuestos. Para mí es fundamental.

Al cierre de esta edición, Nemesio Antúnez incorporó una nueva integrante: la prestigiada historiadora del arte Isabel Cruz. "Faltaba alguien experto en los siglos XVIII y XIX. Su colaboración va a ser muy importante".

—Usted ha reiterado su interés de que el Bellas Artes se convierta en un Museo abierto, vivo, donde sucedan cosas. Suponiendo que obtendrá fondos, ¿qué exposición internacional quisiera montar?

—Me gustaría traer una exposición de presencia de arte latinoamericano en Chile. Con los mejores pintores de todas las repúblicas latinoamericanas de México a Argentina, que enviara cada una sus dos pintores más destacados con sus obras y que se hiciera un especie de congreso de pintores latinoamericanos.

—También ha señalado la importancia de mostrar a dos de nuestros grandes: Bravo y Matta, a este último usted lo conoce mucho. Cuéntenos algo de su amistad con Roberto Matta.

—Conozco a Matta desde que tenía siete años. Nuestros padres eran muy amigos, vivíamos en quintas en el terreno donde está hoy el Victorino Lastarria. Estábamos en los Padres Franceses, y yo me iba al colegio en el auto de los Matta, con Sergio, Mario y Roberto. Todos poseedores de una gran fantasía e imaginación. Matta se fue de Chile el 33, cuando se recibió de arquitecto y fue muy importante para mí el hecho de que un muchacho que salía de arquitecto se fuera a estudiar a Europa. Me marcó. Fue un ejemplo de que se podía. El rompió con su familia, y a mí me sucedió algo similar... Matta es un hombre extraordinario, la última vez que lo vi estaba leyendo el Quijote y me dijo: "¡Fantástico, toda la historia sucede en 24 horas!". Roberto es como un fuego artificial, está con uno y comienza a inventar una teoría y se va ensalzando a sí mismo. Su pintura es así también. Después, tampoco escribe cartas, sino que manda una serie de monos dibujados.

—¿Cree que podremos ver algo de él aquí?

—Es una necesidad. Ahora, como es muy anarco dice que no es chileno, sino que es argelino, cubano y francés, que son los otros tres países que le dieron pasaporte. Pero creo que Chile debe profundizar bien en las obras de Matta, aunque según él en nuestro país, nadie lo conoce. El mismo me decía: "Pero si a mí nadie me conoce". A su vez, me insistió mucho que yo me volviera a Chile: "Porque tu acción está

en Chile". Es muy simpático. Con gran personalidad. Cuando salió Allende en La Moneda, envió un telegrama diciendo: "No hagan nada hasta que yo llegue, espérenme. Matta". Yo, nos confirma Nemesio Antúnez, trataré por todos los medios de traer una exposición suya, aunque es muy caprichoso; además va a ser muy caro. Habrá que buscar fondos. La otra muestra que hay que hacer es sobre Claudio Bravo, que es completamente distinto y fundamental.

—Usted vivió bastante tiempo en Nueva York, estudió, trabajó, fue Agregado Cultural. Ha señalado también que su ideal de museo está allí. ¿A cuál de ellos se refiere: al Moma, al Metropolitan... al Guggenheim?

—En general a todos ellos. El Metropolitan es un monstruo, el Guggenheim tiene una arquitectura muy especial. Pero el Museo de Arte Moderno (Moma) es a lo que me refería. Fue hecho por Rockefeller y es extraordinario. Lo conocí desde el principio, cuando era una oficina con pocos cuadros y me encantaba. Para un muchacho pintor como era yo, estar en Nueva York, con un frío horrible, vivía en el Greenwich Village, ir a la calefaccionada biblioteca del Moma, con grandes ventanales al jardín todo nevado, y tener a mi disposición todos los libros que quisiera sobre Matisse, Picasso, el surrealismo, era fantástico. Me pasaba mañanas enteras leyendo. ¡Que extraordinario es ofrecerle a los artistas jóvenes esa posibilidad que existe en Nueva York! Aquí no existe esa información que me encantaba. Se comía también en el restaurante, con precios accesibles, veía el Guernica de Picasso y me empapaba de todo ello.

—Volviendo a la realidad, a los planes de "su Museo" y tomando en cuenta que se acerca la celebración del Quinto Centenario del Descubrimiento de América, ¿tienen algún proyecto?

—Sí. Justamente lo discutimos esta mañana con el comité asesor y consideramos que es importantísimo hacer algo paralelo. Pensamos en esa exposición latinoamericana, pero incluyendo a España y Portugal, transformándola en una exhibición iberoamericana en reconocimiento al Quinto Centenario, en 1992.

—Y usted, como gran impulsor del grabado en Chile, ¿qué lugar le va a dar a éste en el Museo de Bellas Artes?

—Pienso que debemos tener una sala permanente de grabado, un gabinete con estas obras expuestas. Tal vez debamos esperar tener algún sitio en el otro edificio, pero el grabado debe ocupar el lugar que se merece; como la fotografía, que tampoco es un arte menor y que debería contar con una colección permanente.

—Tomando en cuenta que este es un Museo "Nacional" de Bellas Artes, ¿cuál va a ser la política con el patrimonio del Museo? ¿Continuarán con muestras de la colección permanente? ¿Habrá una rotativa de obras?

—El Museo tiene una colección permanente con obras de Chile y Europa, hay otro tanto de pinturas en bodega. Y creo que debería hacerse una rotativa. Hay doce cuadros de Pablo Burchard y sólo tres colgados, pienso que debería mostrarse una pared entera con obras de él. Después hacer lo mismo con Gordon, Pedro Lira, que todos los grandes pasen por allí, que cada seis meses cambiemos esa permanencia. Con lo europeo es poco lo que podemos hacer, porque la colección no es muy extraordinaria. Las pinturas que hay son más que todo las que enviaron los países cuando se inauguró el Museo.

—¿Qué harán frente a la política de adquisiciones?

—Creo que es muy importante tener un fondo de adquisiciones, sobre todo de pintura chilena. Hay que conseguir todo lo importante del pasado, porque es un Museo Nacional.

—Hay otras actividades fuera de lo pictórico propiamente tal, que quiere impulsar.

—Sí. En mi período anterior realizamos recitales de poesía, conjuntos musicales, Juan Pablo Izquierdo dirigió "El arte de la fuga" de Bach; recitales de clavecín. Hubo una serie de acciones de arte, como en la Sala Forestal, cuando Cecilia Vicuña (el 71) hizo el "Salón de otoño", y se llenó un metro con hojas de otoño. El público entraba lleno de polvo, fue la primera muestra de arte conceptual. Después Juan Pablo Langlois realizó otra con unos 500 metros de tira de basura negra llena de papel, que salían de una sala y volvían a subir. Fue impresionante que aquí se hiciera esto. Hubo también muchos vecinos que se indignaron con ello.

—Tendrán cabida hoy ese tipo de acciones de arte?

—Las salas están ahora todas ocupadas, son muy respetables, y no se pueden intervenir.

—Antes de terminar no podemos dejar de interrogar nuevamente al artista Nemesio Antúnez. Usted tenía dos exposiciones comprometidas para este año, en México y Estados Unidos. ¿Podrá hacerlas?

—Acabo de hacer una en Buenos Aires, que actualmente llegó a galería Praxis y de aquí las vamos a mandar a México. De Estados Unidos no he sabido más que el director del Guggenheim me había propuesto para que este año exhibiera una retrospectiva sobre la serie de multitudes que hice en Nueva York. Pero no he sabido más y eso me tomaría mucho tiempo.

—Veremos, por fin, una retrospectiva suya en el Bellas Artes?

—Ya se hizo una en galería Praxis. No he pensado en eso (guarda silencio por unos segundos, y notamos que le atrae la idea). Habría que hacer una retrospectiva de grabados, acuarelas y óleos. Pero tendría que ser en la Sala Matta, y ella está comprometida por el momento durante todo este año.